

palacios que formaban el famoso Labyrintho; de esas magestuosas Pirámides que han visto pasar sin alterarse tantos siglos y tantos imperios?

La historia de Egipto, grandiosa en monumentos, erudita en literatura y profunda en política, llevó temprano á las naciones el gran nombre de la Tebaida, *escuela del mundo*; y Orfeo, Minos y Licurgo, Solon, Thalés y Pitágoras, fueron á estudiar en la biblioteca voluminosa del Faraon Osymandyas, intitulada *los remedios del alma*, la ciencia de gobernar la Tracia, Creta y Esparta, Atenas, Mileto y Samos.

Cuando la poblacion del Egipto se hubo multiplicado en las treinta mil ciudades que, segun nos refiere Diodoro, cubrian el imperio de los Sesostris, se desbordó fuera de sus fronteras: Cecrops fué á fundar la patria de Sócrates; y entre los truenos y los rayos del Sinaí, Moisés, hijo tambien del Nilo, decretó á Jerusalem en el sublime Decálogo de la eternidad.

La continuidad progresiva con que se transmiten las luces de un pueblo á otro pueblo, de una generacion á otra generacion, hace de la especie humana como un solo hombre inmortal y siempre jóven, que iria aumentando su patrimonio de saber y de virtud en proporcion de su experiencia. Y ese estudiante secular, tímido en la China por respeto religioso á las instituciones de sus antepasados, y precipitado, en la India, por espíritu de innovacion, se reviste en Egipto de un carácter grave y pensativo, meditando la gloria de los griegos.

### GREGOS.

Sí, y tambien la Grecia recibió del Nilo sus primeras instituciones. Orfeo, iniciado en los misterios de Isis, suavizó las costumbres silvestres de los tracios con *la lira*, cuyas armoniosas cuerdas eran la religion, la moral y la agricultura; y enseñó la ciencia de Hermés á los pelagos que, bajando del Bósforo, la fueron á cultivar sobre las fértiles laderas del Pindo, del Helicon y del Olimpo.

Danao y Cadmo, hijos de la Tebaida, colonizaron las provincias de Argos y de Beocia; Minos asentó en la sabia legislacion de Creta que el bien supremo de las sociedades civiles es la justicia y la libertad.

Los egipcios Lelex y Cecrops fundaron Megara y Atenas, sucesora de Tebas y de Menfis en la escuela de las naciones.

Estos y otros estados con sus numerosas islas, confederados por Heleno, constituyeron en Delfos el congreso de los Anficiones; y desde entonces un sabio gobierno, primera página de la gloriosa historia de Europa, precipitó al occidente el eterno movimiento de progresion.

El primer acuerdo de los venerables Anficiones proscribió de su augusta asamblea el sofismo, el nocivo espíritu de vanas sutilezas; y en lo alto de la tribuna solo á la patria se vió. Los ciudadanos fueron divididos en clases, á imitacion de Osiris; pero la excelencia de la virtud y del saber fué considerada como noble vehículo por el que se ascendería de una á otra clase.—No tendria ningun derecho civil ni el ingrato con sus padres, ni el que disipara su patrimonio, ni el que viviera sin profesion ni oficio, ya estuviera arrimado al género humano, ya le escandalizara con su lujo.—El trabajo, la frugalidad, la modestia de las mugeres y la hospitalidad con los extranjeros; extensas compañías de socorros mútuos, el amor á la patria y los dulces sentimientos de general fraternidad; tener un sano espíritu dentro de un cuerpo sano, esclarecer el entendimiento, gobernar el corazon, marchar por las vias de la justicia, y dejar de vivir mal cuando se deja de vivir bien: Tales fueron los cimientos sociales de aquella primera Grecia, que conquistó mas gloriosamente el mundo con su superioridad científica y literaria de diez siglos, que con la espada de Alexandro la segunda.

El sabeismo, nacido en el Observatorio de Belo y adoptado ya en todo el Oriente, fué tambien la religion de los griegos; pero su Júpiter, *padre de los mortales y de los inmortales*, que con solo bajar sus negras pestañas hacia es-

*tremecer los mundos desde su trono de la eternidad, era el perenne manantial de sabiduría y de justicia, que ha creado y conserva el universo.*

Sí, creían en un Sér Supremo, y el impío perdía los derechos de ciudadano. Pero osaron mirar el arca; abrieron el *Santuario* que había encerrado misteriosamente los dogmas y las ciencias de los egipcios; y sobre las ruinas del exclusivismo sacerdotal se levantó radiante de esperanza la luz pública de la Academia, del Liceo y del Pórtico.

Así debía ser: vivo y curioso por carácter, irresistiblemente impelido á pensar por sí mismo, y poseído del sentimiento de la libertad política, indispensable condicion y causa necesaria del progreso, ese pueblo no podía sin alguna razon renunciar á la razon; y, que diga la historia si le fué mal en sus reformas.

Orfeo, Minos, Ericteo, Licurgo, Solon y Sócrates llevaron la legislación y la filosofía á un grado de perfeccion hasta entonces nunca visto; *Lino*, Filamon y Museo entonaron á los dioses himnos dignos del Olimpo; Meonidas y Homero dieron mil encantos á las palmas del civismo; Safo, Píndaro y el tierno Anacreonte suspiraron dulcemente con el amor; Tirto creó la oda; la Epopeya se ennobleció, celebrando con Esquilo el heroismo; Aristófanes, Meandro y Sófoles dieron al drama interes y conmocion; Phosion, Isócrates, Esquino y Demóstenes se disputaron en la tribuna la gloria de salvar y engrandecer su patria; Charon y Pausanias dieron reglas y nobleza á su rico idioma; y Herodato, Thucídides y Jenofonte nos transmitieron la historia del mas amable de los pueblos.

Oh! que nacion aquella en que una muger vuela al encuentro de un correo, y le dice: *¿Qué noticias traes?*—Vuestros cinco hijos han muerto.—No es eso lo que te pregunto. *¿Es de Esparta la victoria?*—Sí.—*¿Corramos á dar gracias á los dioses!*

Un ciudadano, oyendo ponderar la grandeza del rey de Persia, dijo: *¿El rey de persia es acaso mas grande que yo, cuando soy justo?*

El ilustre Pericles, que dió su nombre á su siglo, decía á sus admiradores: Mas me glorió de no haber hecho llevar luto á ningun hombre, que de esas glorias que me atribuis.

¿De qué no seria capaz un pueblo de tan nobles sentimientos!

Las ciencias y las artes, lo mismo que la literatura, fueron estudiadas con buen éxito entre los griegos: Descubrieron la transformacion mutua entre el agua y el aire, las fuerzas de atraccion y repulsion, la movilidad de la tierra por todas partes habitada, y la inmovilidad y esferoicidad del sol, aunque esta verdad pasara entonces por dudosa; resolvieron el difícil problema del cuadrado de la hipotenusa; inventaron las cartas geográficas y las esferas armillares: y en fin, Xenofano y Platon honraron el estudio de la metafisica; y Xencis, Fidias, Praxiteles, Lisipo, Chares, Apeles y Menodoro hicieron proverbiales sobre el lienzo y el marmol el gusto fino y delicado de los griegos.

Mas prácticos en las ciencias que los chinos, mas variados y graciosos en las artes que los indios, menos grandiosos en los edificios, es verdad, pero mas amantes de lo bello y mas liberales en política que los egipcios, los griegos eclipsaron igualmente á los pueblos ramificados del *árbol genealógico*:—

Los ricos mercaderes de Sabá, hijos del Indostan, habian extendido sus factorías hasta la orilla oriental del Mediterráneo: Y la Fenicia, llamada biblicamente tierra de Caná, ostentaba magestuosa la activa civilizacion del Yémen en Sidon y en Tiro, la reina de los mares.

Tambien Nemrod, Nino y Semiamis hablaban el Sabeo dialecto del Sanscrito, denominado Caldeo por los magos de Babilonia, Ninive y Palmira. ¡Oh, qué nombres, qué historia aquella! Pero mi pueblo fuera el de Israel, si la intolerancia de sus reyes en materia de religion no hubiera afligido mi sensibilidad en la destruccion cruel de sus vecinos.

Ahora bien: los mástiles de Salamina y de Marathon

heredaron el nombre valeroso de los persas y la gloria comercial de Tiro; Aristóteles fundó sobre la ruina de los magos su escuela de quince siglos; los cantos de la Iliada no son menos armoniosos que la sublime sencillez de la harpa de Sion; y en fin, superior á todos los pueblos que la habian precedido, la Grecia ocupó con honor su rango distinguido en la *Escala moral de la especie humana*, hasta que los romanos vinieron á relevarla y agrandar el círculo de exploracion en la conquista de la naturaleza.

### ROMA.

El sol de la mañana, despues de haber fecundizado el Pindo poético, fué á derramar su luz espléndida de mediodia sobre las fértiles vertientes del Apenino; y la melodía de las flautas griegas, comunicándose á la lira de los latinos, resonará mas noble y varonil.

¡Italiám, Italiám.....! Pero, mas oportuna es aquí la pluma de Tito-Livio.

Una numerosa expedicion colonial de tirrenios ó etruscos se dirigió de la Grecia á las provincias del Vesubio; y despues de reñidos encuentros con los pueblos indígenas, ilustrados ya por las pelasgos que Evandro habia traído de Arcadia, fundó Herculania, Capua, Perusa y Cære; y extendiendo siempre mas su irresistible dominacion, conquistó trescientas ciudades donde estableció las creencias, leyes y costumbres de su primitiva patria; de suerte que, cuando Eneas con sus troyanos vino á refugiar sus penates sobre el trono de los sabinos, la civilizacion de la Grecia habia ya extendídose á Italia; y á la décima sexta generacion del *piadoso* Troyano, Rómulo pudo sentar sobre la ilustrada experiencia de muchos siglos la ciudad eterna del Tiber.

Roma adoptó tambien el sabeismo; pero á cada uno de los dioses secundarios de la mitología asignó una mision especial y conducente al fin de una buena política, digo al engrandecimiento del estado y á la felicidad del hombre.

Los lares, almas de los antepasados virtuosos, debian inspirar los dulces afectos de familia, y hacian sagrado el hogar doméstico, sobre cuyos intereses mas generales velaban los penates.—Término hubiera afligido con la mas espantosa pobreza al injusto usurpador del campo de su vecino.—Ceres ofendida negaria ricas espigas al negligente cultivador; y Diana, castigándole con escarchas y granizo por no arrancar la zizafia, repartiria complacida lluvias fecundas y fresco rocío en los sembrados del diligente campesino.—A los pastores solícitos Pallas daria muchos y lindos corderitos que el lobo respetaria, llevado por la Diosa al rebaño de su vecino holgazan.—Las ninfas custodiaban los fecundos manantiales y arroyuelos límpidos, que cubren de flores los prados y vergeles, y de ricas mieses los surcos del labrador amante de las ninfas.—Vesta presidia á la castidad del matrimonio, de cuya armonía dependen la paz y las buenas costumbres de la sociedad.—Ni la victoria ni la libertad serán del pusilánime sin honor despreciado por Marte y Feronia, que le entregarán á merced de su enemigo escudado por su alta proteccion.—¡Ay, del piloto inexperto! ¡Ay, del marino sin valor! Neptuno le sepultaria con su tridente en los abismos.—Minerva protege al jóven estudioso llevándole de la mano al templo del saber.—Y Júpiter, aquel Júpiter, que, asaltado por los gigantes en figura de montes, los hace pedazos amontonando sobre ellos las montañas de la Sicilia; y que arrancando de tierra á tres de los mas altos, los precipita allende el estrecho de Gades en el negro Tártaro, tiene preparada en los campos Elisos al hombre virtuoso una luz siempre pura, llena de perfumes y de ambrosia.

Roma pudo ser monárquica, mientras sus Numas no llevaron la corona sino por la prosperidad y la gloria de su patria; pero cuando el último de los Tarquinos quiso absorverse todos los poderes é insultar al pudor público en la casta Lucrecia, su corona fué hecha pedazos.

Los patricios, que le sucedieron en el poder, fueron amados durante el primer periodo de su administra-

cion, y aplaudida su sabiduría en el código de las Doce Tablas, obra de sus decenviros, admirada entonces y sin igual; mas cuando Apio, abusando de la gratitud de sus conciudadanos, atentó al pudor de Virginia, la arbitrariedad de la aristocracia sucumbió como el despotismo de la corona.

Y dos veces, del cadáver ensangrentado de una mujer, sacrificada al honor antes que ser víctima de un tirano, se levantó la libertad gloriosa del pueblo-rey.

Solon había extendido á todo ciudadano el derecho de eleccion, determinando sin embargo que los magistrados no podrian ser tomados mas que de las primeras clases, entre la gente mejor acomodada de Atenas: Y Dionisio de Halicarnasio nos refiere que Servio Tulio, por lo contrario, puso el derecho de votar en poder de las principales clases de Roma, dejando libre para todos el ascenso á la magistratura.

Tulio creia que la votacion general, sobre ser ilusoria, es peligrosa, porque la pobreza puede inducir al vulgo á dejarse asalariar por un intrigante sin honor, indigno de las altas funciones del estado; y que siempre es temeraria, pues los plebeyos sin fortuna, ocupados en continuas y laboriosas faenas para dar un escaso sustento á sus pobres familias, no tienen tiempo que perder en el estudio de las cosas ni de las personas; no las conocen, y aunque su voto fuera libre, no menos puede ser calamitoso. Pero del pueblo suelen levantarse no obstante hombres insignes en virtud y sabiduría, cuyas luces y buena fe debe el estado aprovechar.

Y Roma demócrata hizo accesibles para todos los ciudadanos las funciones todas de la magistratura.

La federacion heterogénea de la Grecia era un principio de anarquía y disolucion, que mas tarde ó mas temprano, y luego que esa sociedad de atletas olvidase á Licurgo para galantear á Aspasia con el afeitado Alcibiades, debía ensangrentarla en Leuctres y Marathon, en el intestino batallar del Pelopanesio, y arrebatarle en fin en Cheronea los restos de su libertad.

Pero Roma, conciliando la madurez de las resoluciones republicanas con la prontitud de la ejecucion, supo conservar la unidad nacional ágil y robusta, concediendo á cada provincia la suficiente libertad para que su accion reciproca entretuviera por doquiera el movimiento y la vida.

La diversidad contradictoria de leyes, la multiplicada confusion de decretos, pareceres, interpretaciones y de fórmulas judiciales, habian afligido los tiempos de los Apios y de los Tarquinos.

Y ahora, el pueblo, origen de todo poder, suprime las leyes innecesarias ó ilusorias que suelen desprestigiar las justas y útiles, y la justicia no se dormirá ya en los tribunales con la prolongacion escandalosa de los procesos.

A imitacion del sabio egipcio Sabbacon, se cree que la sociedad pierde el derecho de castigar los delitos, si no pone los medios de evitarlos; por tanto, una vigilante policia en las costumbres públicas, cimiento sólido de la economía social bajo la que se vive libre á la sombra de las leyes, es la primera página de la nueva constitucion: El celibato, medio vergonzoso de eludir las obligaciones de mantener á una familia, criminal efecto de la peligrosa holgazaneria, es decretado inhábil á la dignidad de ciudadano; y Dion refiere que las leyes obligábanles á casarse y á educar con esmero á sus hijos. Para conseguir con mas eficacia su objeto, es decir, el aumento de la poblacion y el amor al trabajo, privilegios fueron concedidos á los padres de familia: un jóven casado podia ser promovido á las dignidades civiles antes de la edad legal, porque cada hijo dispensaba de un año; el apreciable ciudadano que tenia mayor número de hijos, dice Plutarco, era siempre preferido, tanto en las pretensiones honoríficas como en el ejercicio de los puestos elevados; y la infidelidad conyugal considerábase tan afrentosa, que las leyes imponian penas al marido que viviese con su mujer despues del adulterio.

Y nunca los romanos fueron tan dichosos ni tan dignos de serlo como cuando sus Fabricios y Cincinatos les ha-

cian amar la moral dulce y pacífica de la naturaleza; nunca fueron mas dignos de su gloria que cuando un general legionario, en vísperas de una gran batalla contra Pírrico, enemigo formidable de Roma, hizole saber que su propio médico le queria envenenar.

Pero si el pueblo llegára á olvidar que la virtud es el móvil de la república, se veria en la cruel alternativa de ser licencioso ú oprimido, tirano ó víctima; y ni el puñal de Bruto, ni sus triunviratos le devolvieran su dignidad.

Luego que Roma hubo establecido leyes para proteger la libertad, y distribuido, equilibrado los poderes para proteger las leyes, un pueblo libre, pero que por desgracia consideraba la independencia de los demas como un insulto hecho á su grandeza, un solo pueblo hizo del mundo un solo imperio con innumerables provincias, circunscritas todas, por mas de ocho siglos, en una sola geografia, una sola historia, una sola voluntad.

¡Qué glorias no podria yo decir de Roma! Metrópoli del universo, concentró en el Capitolio las variadas obras del arte que hemos admirado en los mas florecientes imperios; sus anchos puertos recibian los ricos tributos de los mares. . . . . Pero, si hablase á un orador, á un jurisconsulto, solo el nombre de Ciceron le haria perder de vista, por exceso de entusiasmo, el encadenamiento de los hechos históricos que en esta obrita presento como prueba del continuo perfeccionamiento del estado social. Si me dirijiese á un literato, á un poeta, nada podria ni quisiera añadir á la poética divagacion que en nuestras fascinadas escuelas causan las estrofas de Oracio y de Virgilio; y si un guerrero me leyera, las iniciales de Camilo ó de César le harian empuñar su destructor acero, y. . . . No, nada mas diré. Bástame por ahora haber despejado la escala moral de progresion sumergida en la obscuridad de los tiempos antiguos. Y en breve, prosiguiendo en mi discurso de comparacion, demostraré que *la sabia antigüedad*, que los mismos romanos con su espíritu de industria, de comercio y de sana legislacion, tendrian

á honor, si volvieran al mundo, ocupar en nuestras escuelas el asiento del alumno.

### Era Cristiana.

Roma obedecia á Tiberio; y los pueblos, encadenados al Capitolio por los procónsules, veian la sombra de las Siete colinas proyectarse en lontananza sobre el solio de sus príncipes, sepultando en el silencio de la opresion su idioma, sus costumbres y su libertad, cuando se oyó en el oriente una voz celeste de consuelo y de esperanza.

Un hombre de exterior sencillo y humilde, pero rico de tiernos sentimientos y de treinta años de profunda meditacion, promete el reino de la justicia á Israel: y los pobres, los que padecen persecucion, y todos los que sufren, le ven, esperan y creen en la felicidad.

Pronto se vió rodeado de un numeroso séquito de gentes de todas condiciones; fácil le hubiera sido llevar á cabo una extensa revolucion, y romper en su amada Judea el cetro de los Césares; pero el edificio social que el acero destructor levantára precipitado entre ruinas, se derrumbaria á su turno sobre la primera generacion: y el *Enviado* venia á sentar sobre los siglos el imperio de la opinion, de las ideas y de la justicia.

Caton no opinaba en el senado de Roma sino por decretar la ruina de Cartago; Demóstenes debió su gran celebridad á los rayos que fulminaba contra Macedonia: y el humilde de Nazaret predica la paz, la concordia y la fraternidad entre las naciones y los hombres de las naciones. *¡Amaos mutuamente!* . . . . .

Hijo de Dios, porque su alma era la mas dulce y predilecta emanacion del padre comun del universo; Boton florido de la real estirpe de Abraham, prescribe sin embargo dar al César lo que es del César, aconseja la obediencia y la humildad: la benevolencia, la caridad, la pureza en las costumbres son su *reino de este mundo*; y se